

EL CASTILLO DE SAN JUAN DE LAS ÁGUILAS

Juan de Dios Hernández García
Museo Arqueológico Municipal de Águilas

1. INTRODUCCIÓN

El castillo de San Juan de las Águilas está declarado Bien de Interés Cultural, con categoría de Monumento por Real Decreto 4051/1982, de 22 de diciembre (BOE/30-4-1983). Por esta razón en el Plan General de Ordenamiento Urbanístico PGOU de Águilas tanto el monumento como su entorno, en este caso todo el cerro donde se asienta tiene un Grado de Protección A, en donde no se permite tipo de obra alguno salvo las encaminadas al descubrimiento, protección y acondicionamiento de los restos monumentales.

El monte del castillo, con coordenadas UTM 30SXG275410, tiene una forma aproximadamente elíptica irregular, de unos 400 x 200 m, y semiovalada en alzado con allanamiento donde está la fortificación. Se desarrolla en sentido este-oeste, con alturas máximas aproximadas de 80 m sobre el nivel del mar. Se adentra en el mar delimitando dos perfectas ensenadas, bahías de Levante y Poniente, a las cuales protege. Su ladera baja es el germen a partir del cual comenzó a desarrollarse la moderna ciudad de Águilas.

Litológicamente es un macizo formado por conglomerados calizos compactos y areniscas que descansan en formaciones arcillosas margosas, cuya edad es del Holoceno (Cuaternario)¹.



¹ VALENZUELA MOÑINO, A., 1975: *Geología. Fascículo Águilas*. Diputación Provincial, Murcia, pp. 7-9; *Mapa neotécnico y de actividad de fallas de la Región de Murcia*. ITG. Consejería de Política Territorial y Obras Públicas del Región de Murcia, 1993.



El comportamiento del macizo es bueno, excepto en las zonas problemáticas debido a la acción antrópica, con la excavación de dos canteras: la cantera de Poniente y la del Faro o Punta Negra explotada a principios del siglo XX y en los años sesenta, con actividad más moderada, para la ampliación del puerto. A esto hay que sumar la situación de este territorio en zona sísmica. El terremoto de Vera de 1518, el de mayor intensidad conocido en Águilas, pudo afectar al cerro².

La vegetación del monte está constituida por plantas de carácter xerófilo, espinosas, de hoja perenne y coriácea, hierbas de duración breve y un estrato arbóreo de pinos poco denso, plantado por el hombre. Son de destacar los numerosos endemismos presentes como, por ejemplo, la especie *Scrophularia Arguta*, cuyos 50 ejemplares aproximadamente son los únicos que se conservan en el continente europeo³.

La situación de la fortificación es privilegiada. Al norte domina una vasta llanura o marina prelitoral cerrada por cuatro grandes arcos montañosos que rodean un sector casi semicircular drenado por una serie de organismos o ramblas que desembocan en las inmediaciones de la ciudad⁴. El aislamiento geográfico ha sido el principal condicionante que ha marcado el devenir histórico de este territorio costero.

Al este ejerce un gran control sobre un sector marítimo constituido por una serie de radas Bahía de Levante, Hornillo y Calabardina) y los promontorios que las cierran; al oeste sobre un amplio tramo costero hasta los confines almerienses, y al sur el mar.

La edificación se ha estado desmoronando y degradando con cierta celeridad, sin intervenciones encaminadas a su consolidación, hasta el punto de que la silueta que describe, vista desde la ciudad, ha variado considerablemente. En este sentido, hemos de reseñar que la utilización como cantera del norte ha sido la principal causa de degradación.

La historia de la ciudad de Águilas va íntimamente ligada a la del castillo de San Juan. La nueva población se funda cuando realmente está habilitada la fortificación, por este motivo, además de los obvios valores históricos de la edificación, existe una fuerte dosis de sentimentalismo de los aguileños hacia su monumento más emblemático.

La restauración-rehabilitación va a suponer su recuperación definitiva y, debido fundamentalmente a su privilegiada situación, representará, sin lugar a dudas, uno de los mayores exponentes del turismo cultural que ofrecerá la ciudad.

La documentación histórica recogida en este trabajo se ha extraído en gran parte de las obras de don José García Antón, cuya lectura para un mayor conocimiento sobre el tema me parece imprescindible. Sirva el presente artículo como homenaje a este autor que trabajó con gran rigor en el estudio de la época medieval y en las fortificaciones de nuestra ciudad⁵.

2. LAS PRIMERAS OCUPACIONES EN EL CERRO DEL CASTILLO

La cercanía y accesibilidad al cerro del castillo desde el casco urbano actual y la profunda transformación topográfica del mismo han motivado que los restos arqueológicos se encuentren alterados, desplazados y descontextualizados.

En los años ochenta Felipe Palacios⁶ realiza una prospección en la cara norte y en unas rampas próximas a la cima. Este autor localiza materiales del Paleolítico Superior, que tras una revisión de los mismos, hemos de adscribir al Calcolítico (III milenio a.C.). Entre los elementos de cultura material claramente pertenecientes a este periodo cultural se encuentran varios fragmentos de cerámica modelada a mano, útiles de sílex (raedera, láminas y punta de flecha) y hachas de piedra pulimentada entre las que destaca una de diorita que se encuentra actualmente expuesta en el Museo Arqueológico Municipal de la ciudad.

De época romana se recogieron numerosos restos cerámicos quedando representadas las diferentes produc-

² MARTÍN MARTÍN, A., 1983: *Riesgo sísmico en la Península Ibérica*. Tesis Doctoral Universidad Politécnica de Madrid.

³ *Cursos de Educación Ambiental Aula de la Naturaleza*. Enero-febrero (1993). Excmo. Ayuntamiento de Águilas y Comunidad Autónoma de Murcia.

⁴ SÁNCHEZ, J. A., ARTÉS, F. y FRESNEDA, V. S., 1979: "Aplicación científica de la fotografía de la superficie terrestre, obtenida mediante satélites artificiales. II. Arcos montañosos del litoral mediterráneo entre Sierra Almagrera (Almería) y Mazarrón (Murcia)", *Tecniterrae*, agosto y septiembre de 1979, año V, número 31, Madrid, pp. 21-37. GIL MESEGUER E., 1987: *Los relieves meridionales*, Murcia, p. 141.

⁵ Ver, fundamentalmente: GARCÍA ANTÓN, J., 1992: *Estudios históricos sobre Águilas y su entorno*. Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia; y GARCÍA ANTÓN, J., 1988: *Fortificaciones en la costa de Águilas (siglo XVI al XIX)*. Murcia.

⁶ PALACIOS MORALES, F., 1982: *Águilas desde la Prehistoria*, Editora Regional de Murcia, Murcia.



ciones de importación (campanienses, sigillatas itálicas, sudgálicas e hispánicas y africanas), que abarcan un amplio espectro cronológico. Del mismo modo, el registro material aportado comprendía elementos cerámicos con decoraciones al manganeso, cuerda seca y vidriados en verde de adscripción medieval islámica.

Durante la ejecución del Proyecto de Documentación del Fuerte, al cual hemos aludido, se abordaron, además de los trabajos propios en el monumento, otras intervenciones como acondicionamientos de caminos y accesos, y la construcción de una plataforma en la terraza norte situada bajo la torre que se utiliza como zona de acopio de materiales en las labores de restauración. Previamente a su construcción, en este sector, se realizó la única excavación con metodología arqueológica efectuada en el cerro⁷.

El depósito arqueológico de esta excavación ofreció una secuencia estratigráfica bastante homogénea. En los niveles superiores se recogieron materiales de los siglos XVI al XX. Este depósito arqueológico lo interpretamos como una zona de vertedero vinculada tanto a la fortificación actual como de la anterior torre de San Juan, teniendo en cuenta que el mayor volumen de materiales abarca una horquilla cronológica de la segunda mitad del siglo XVIII y el siglo XIX. Asimismo, es significativo un segundo nivel con materiales de filiación medieval islámica, desde el siglo XI hasta mediados del siglo XIII, y que como veremos más adelante, hay que relacionarlos con la primera construcción defensiva, constatada en las fuentes históricas, cuyos restos desaparecieron al construir la posterior torre y fortificación.

Por tanto, nos encontramos ante una terrera o vertedero situado inmediatamente bajo la cima del cerro, donde, tras las sucesivas remociones y acondicionamientos del terreno para la construcción de las distintas defensas, se fue acumulando el depósito descrito. Consecuentemente estos elementos de cultura material se encuentran descontextualizados, aunque en lo que se refiere a época medieval islámica son de capital importancia, ya que nos permiten contrastar los datos cronológicos inferidos de su estudio con las citas históricas de la fortificación de este periodo, cuyos restos desaparecieron por completo.

Cabe significar, por último, la presencia de un nivel de ocupación en esta terraza de época romana (siglo III d.C.),

⁷ HERNÁNDEZ GARCÍA, J. de D., 1999: "Actuaciones arqueológicas de urgencia en Águilas", *Memorias de Arqueología* 8, Murcia, pp. 271-289.

que posiblemente se extiende por la mayor parte de este sector, pero que ante la presencia de grandes bloques pétreos procedentes de las crestas rocosas desmanteladas para la construcción de la comunicación del castillo actual en el s. XVIII, no se pudo documentar por completo.

3. LA ÉPOCA MEDIEVAL ISLÁMICA. EL *HISN AL-AKILA* DEPENDIENTE DE LORCA

La primera referencia escrita del sitio de Águilas en época medieval procede del geógrafo árabe Al Bakri (1040-1094). Aparece en su itinerario en los siguientes términos: "saliendo de Orán, se llega a un fondeadero, *Ain al Farury*, del que a tres jornadas de la costa está *Akila*, el *furda* de Lorca"⁸. Como se deduce de este texto, se nombra a Águilas como el puerto de Lorca, que en estos momentos es una ciudad importante.

Esta primera cita data de finales del siglo XI, momento en el que los almorávides se imponen como poder fuerte en las tierras de al-Andalus. Este pueblo, enraizado y muy apegado a su lugar de origen, se ve en la necesidad de crear rutas de comunicación y comerciales entre el norte de África y la Península. En esta coyuntura está perfectamente justificada la creación y potenciación de nuevos puertos con buenas condiciones como es el caso de Águilas. Por otro lado, tenemos que considerar que en estos momentos Lorca es una ciudad importante en el contexto del reino de Tudmir, por lo que el hecho de abrir su propio puerto en un lugar cercano para poder comercializar sus productos, supone cierta autonomía ante las posibles complicaciones que podrían ofrecer otras ciudades más lejanas como Cartagena, Vera o Almería⁹.

Posteriormente, ya en el siglo XII, Al Idrisi cita en su itinerario el *Hisn Aqila* o *Aqila*: "se trata de una pequeña fortaleza situada sobre el mar, siendo el *furda*, puerto comercial de Lorca, de la que dista 25 millas"¹⁰. En el siglo XII, por tanto, ocuparía un lugar predominante en la costa entre Cartagena y Vera.

La excavación realizada en la terraza norte del monte del castillo, como comentábamos anteriormente, ofreció unos niveles arqueológicos con materiales medievales is-

⁸ AL-AKRI, 1911: *Description de l'Afrique Septentrionale*. Traducción de Mg. Slane, Argel, p. 81.

⁹ GARCÍA ANTÓN, J., 1980: "La Región de Murcia en tiempos del Islam. De la Murcia Musulmana a la Murcia cristiana (VIII – XIII)", *Historia de la Región Murciana*, Murcia, p. 50.

¹⁰ AL-IDRISI, 1968: *Description de l'Afrique et de l'Espagne*. Traducción de Dozy y Goeje, p. 194.



Lámina 1. *Maqbara* medieval. Calle San Juan, 1. Faldas del cerro del Castillo.

lámicos que procedían del acondicionamiento de la cima del cerro, donde se sucedieron las distintas edificaciones defensivas. Estos materiales, que no se asocian a estructuras definidas, vienen a confirmar las cronologías que aportan las fuentes históricas aquí referidas. El mayor volumen de materiales recuperados en esta zona de vertedero o depósito secundario pertenece a la etapa medieval islámica: cerámicas de cocina con y sin vidriado interno, vajilla de mesa (cuencos, jofainas y atañores vidriados en verde; decorados al manganeso bajo vidrio melado o amarillento y decorados en cuerda seca parcial o total), vasijas para almacenamiento, transporte y conservación de alimentos (tinajas con refuerzos y jarras decoradas al manganeso y a la almagra), pipas, candiles de piquera decoradas con trazos al manganeso, etc. En menor proporción se recuperaron fragmentos de jarritas esgrafiadas y tinajas estampilladas. Estos materiales abarcan un arco cronológico entre el siglo XI y primera mitad del siglo XIII d.C.

En 1997 excavamos en la ladera baja del monte del castillo, concretamente en el solar situado en el número 1 de la calle San Juan, parte de un cementerio. Sobre los niveles de ocupación de época romana exhumamos seis enterramientos que pertenecían a la *maqbara* de esta época¹¹.

Pensamos que el asentamiento asociado al *Hisn* no sería de grandes dimensiones, como bien apunta García Antón, éste no llegaría a la categoría de madina. Sería más bien un pequeño agrupamiento civil urbano, protegido por la torre y ubicado posiblemente en la falda norte del cerro, al sur de la necrópolis documentada parcialmente, con una actividad centrada en las labores portuarias y comerciales.

¹¹ HERNÁNDEZ GARCÍA, J. de D., 1999: "Excavaciones en el casco urbano de Águilas: calle Floridablanca con calle Juan Jiménez y Martos, calle San Juan, 1", *Mirando al Mar*, Murcia, pp. 88-91.

4. LA TORRE DE SAN JUAN (SIGLO XVI)

Entre la segunda mitad del siglo XIII y el siglo XV no se tienen prácticamente noticias de la fortificación por lo que debieron de quedar los restos ruinosos del *Hisn*¹².

Es a partir de 1576 cuando el poder real de manera decidida trate de organizar la defensa del litoral. El 22 de noviembre de este año, Felipe II manda una misiva a don Jorge Manrique, corregidor de Murcia, Lorca y Cartagena, pidiéndole los informes oportunos que permitiesen elevar en el reino de Murcia hasta 36 torres defensivas, 12 de ellas en Lorca.

Debido al interés del rey, inspecciona todo el reino el ingeniero Juan Bautista Antonelli, capacitado para poner en práctica los últimos hallazgos en el campo de la ingeniería militar italiana, la más avanzada en este tiempo.

Será en 1579 cuando se elevó en la cima del cerro la torre-fortaleza, construida, como hemos mencionado, siguiendo las trazas arquitectónicas del momento, quedando su protección encomendada a San Juan Bautista, y de la que no se ha conservado resto alguno al instalarse el castillo actual sobre los restos de la misma por lo que describiremos lo que conocemos de la misma por su proyecto.

La torre era de planta hexagonal, tanto en el interior como en el exterior, con la base en escarpa de 15 pies a cuya altura se abría la puerta. Desde el talud o escarpa hasta los matacanes y ladrones subía el muro a plomo. El interior quedaba dividido en dos cuerpos cubiertos por bóvedas de arco escarzano y con un aljibe que iba macizado hasta la puerta.

En el grueso del muro había una escalera de caracol por la que se ascendía hasta la plataforma superior o terraza. La obra debía de realizarse en tapial de hormigón o mampostería, con las puertas y matacanes de piedra de sillería y bóvedas de ladrillo.

La guarnición de esta defensa estaba compuesta por un cabo y tres soldados, teniendo como misión primordial la vigilancia de este tramo de costa, debiendo hacer ahumadas de noche y fuegos de día para, a través de castillos o torres intermedias como los castillos de Chuecos

¹² Existen documentos que hablan de este lugar como el que alude a la PENNA AGUILA, en el año 1266, al hablar de los límites del obispado de Cartagena (TORRES FONTES, J., 1963: *Documento de Alfonso X el Sabio*, Murcia, p. 37). En 1428 se alude a Las Águilas, cuando Juan II encarga que le prevean de halcones abris (TORRES FONTES, J., 1961: "El halconero y los halcones de Juan II de Castilla", *Murgetana*, XV, Murcia, pp. 18-19).

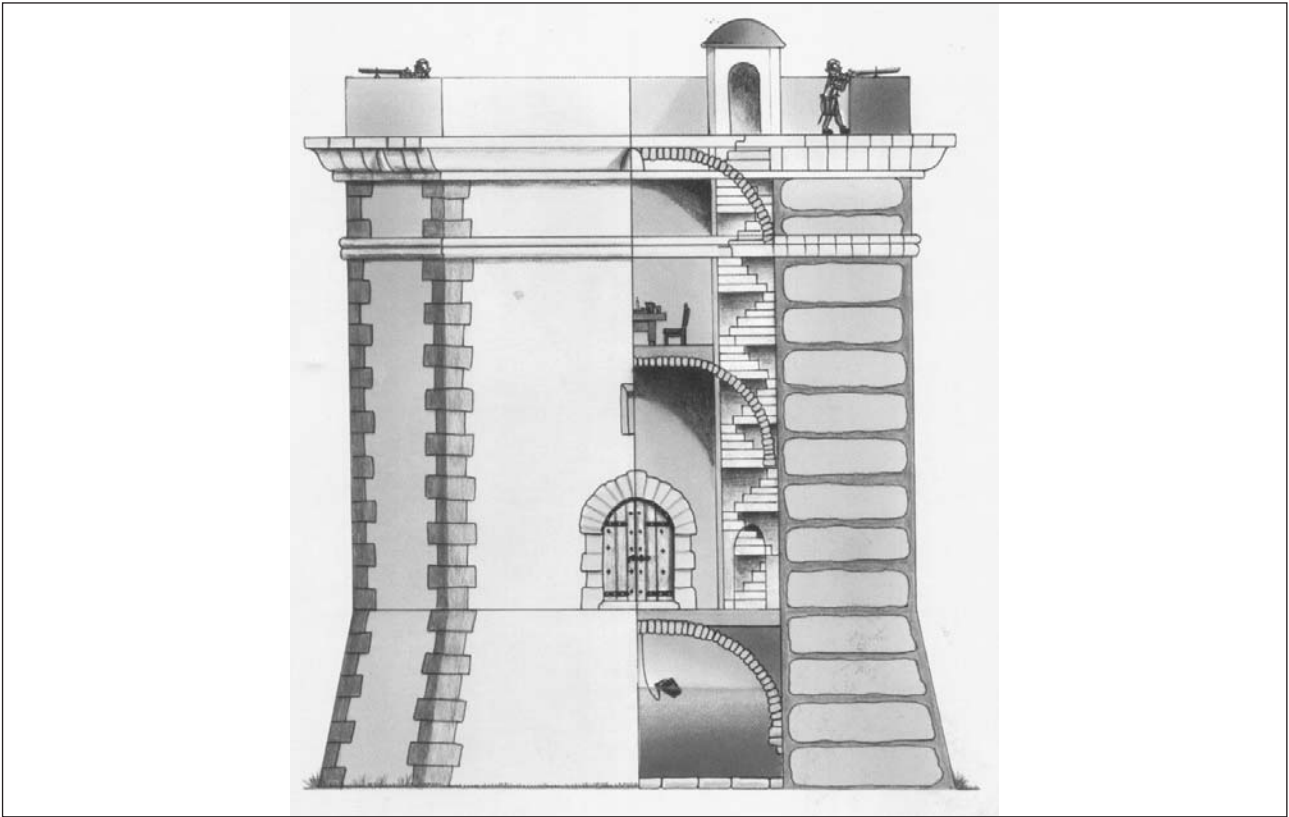


Figura 1. Torre de San Juan. Dibujo de P. A. Rodríguez (Historia Ilustrada de Águilas)ç

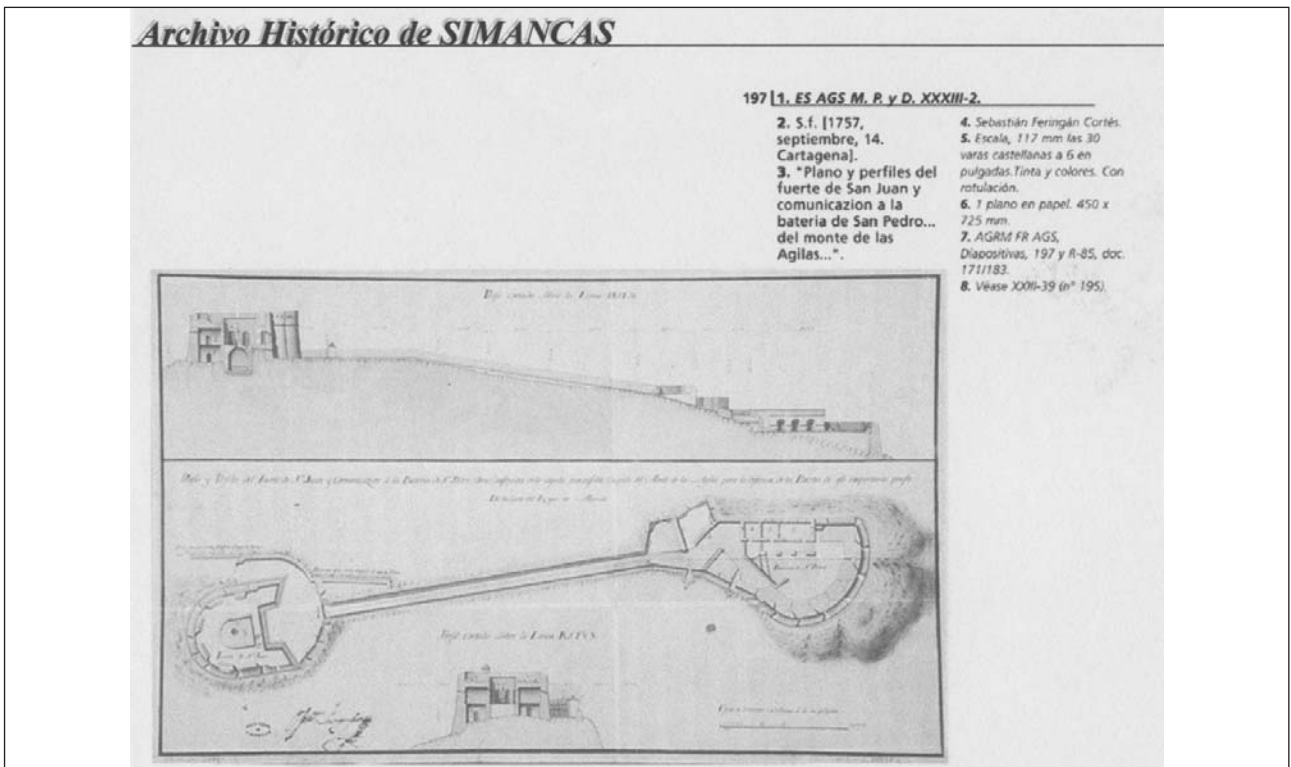


Figura 2. Plano del castillo firmado por Sebastián Feringán.



y Tébar, en la vertiente sur de la Sierra de Almenara y otros como Félix, en la norte, comunicar con Lorca¹³. La guarnición debía poseer en propiedad arcabuces y ballesas, debiendo aparecer con ellas en las visitas de inspección. Posteriormente, hacia 1665, esta torre fue dotada de armas de artillería como bombardetas y morteretes.

La torre estuvo en funcionamiento hasta la construcción del castillo actual, pasando por diversas vicisitudes. Sabemos, por ejemplo, que en 1582, llegaron a las costas de Águilas cinco bajeles de moros que saquearon ésta y la de Cope.

5. EL CASTILLO ACTUAL (SIGLO XVIII)

La torre de San Juan fue continuamente asaltada por la piratería berberisca desde su construcción. En 1643 se envía al rey Felipe IV un informe del que se deduce que la torre tuvo que ser abandonada después de haber sido asaltada. Este hecho produjo la indefensión de este tramo litoral. El rey contestó exponiendo que la ciudad de Lorca dispusiera sus defensas lo más rápidamente posi-

ble. La ciudad no llegó a atender esta solicitud, lo que originó el enfrentamiento en las competencias del rey, Lorca y el marqués de los Vélez, a cuya jurisdicción pertenecía en ese momento la torre.

Durante la primera mitad del siglo XVIII se encuentra en un estado lamentable de semipostración. En el mes de octubre de 1751 se produce el derrumbamiento de dos de sus lienzos, llevándose tras de sí a la artillería que había en la terraza.

Ante esta situación el duque de Caylus, capitán general de Valencia y Murcia, ordenó que se redactase el proyecto de un castillo. Este proyecto recayó en la figura del ingeniero Sebastián Feringán en 1752, quien comenzó a trabajar de inmediato. Debido a trabas administrativas, burocráticas y económicas la nueva edificación no se levantó hasta 1756. El primer proyecto sufrió diversas modificaciones y posteriormente cuando entró en uso, los diversos gobernadores también realizaron algunas modificaciones. A la entrada quedó reflejada la fecha de terminación de la obra en una inscripción hoy desaparecida, bajo el escudo de Fernando VI que rezaba: "FERNANDI VI JUSSU CONSTRUCTUM. AN. DOM. MDCCLVI".

¹³ La realización de estos fuegos o almenaras bautizaron a la sierra que separa Águilas de Lorca como Sierra de Almenara.



Lámina 2. Estado del Castillo en 1880. Se observa la obra que mantiene el enlucido original.



Lámina 3. Estado del Fuerte de San Juan previo a la restauración



Lámina 4. Vista General de la Fortificación. Actualmente en fase de restauración.



Según el proyecto la fortificación constaba de un fuerte que descansaba sobre un macizado. En la terraza se establecía una plaza de armas para la artillería. En planta se observa un patio central y en su centro un aljibe. A este patio daban las distintas habitaciones que, descritas de izquierda a derecha, tendrían los siguientes usos: dos para el comandante, una cocina común, tres para alojamiento de tropa, un almacén de artillería y otro de pólvora. Del fuerte partía una comunicación en línea recta que conducía a la batería de San Pedro que consistente en una explanada triangular, en cuyo lado de Levante la línea recta se sustituye por un arco, donde se abrían las troneras para los cañones, con una pequeña edificación que servía para alojamiento y un cobertizo para la artillería.

Tras una visita de Feringán en el transcurso de los trabajos, se replantea el primer proyecto y surgen algunas modificaciones que obedecen a algunos restos que podemos observar hoy día. Los más importantes son: la colocación del fuerte en su actual dirección, al que se añaden unas bóvedas o sótanos destinados a guardar provisiones y repuesto de pólvora; la Batería de San Pedro es modificada totalmente, siendo ahora de planta semicircular con una línea recta en su frente norte, en el que apoyan tres habitaciones, y por último, a la comunicación se le añaden los fortines de San José y San Felipe.

Posteriormente se producen otras transformaciones que se reflejan en un plano fechado en 1785 y entre las que destacan: la construcción de un espaldón que cierra el fuerte por el sur, el acceso mediante una escalera de obra sobre la que apoyaba un puente levadizo y el cambio de sistema de colocación de la artillería, desapareciendo las troneras que son sustituidas por un sistema de batería a barbata. Entre estos proyectos se observan dos de mayor envergadura pero que no llegaron a ejecutarse: la construcción de un frente abaluartado que cerraría la fortificación por el oeste y una ampliación de la batería a levante.

En cuanto a la descripción de la fortaleza, debido a los varios cambios que se llevaron a cabo desde su construcción a lo largo del tiempo, hemos creído conveniente referirnos al estado de la obra y últimas utilizaciones de sus estancias, que extraemos del plano del “Castillo de San Juan” levantado por el maestro mayor de la fortificación don José Polo y Pavía y dibujado por don Luis Pamise y Sembi en 1848. Esta descripción sería: “En la terraza, continúa el sistema a barbata de su batería y quedan perfectamente determinados los cuartos para los torreros así como el del vigía observando el mar; a su intermediación el ‘común’ (letrina); por último el matacán, defendiendo la entrada. En la primera planta, se mantiene el cuarto del Oficial, y se añade otro para el sar-

gento, el resto quedan como cuartel de tropa, excepto la cocina que permanece donde desde un principio estuvo. En cuanto a los sótanos hay una cierta modificación; bajo el cuarto del Oficial, una estancia se dedica a almacén de pólvora, el resto a almacén de víveres, excepto dos con bajada independiente que constituyen el calabozo del Castillo. Todo lo expuesto hasta ahora se refiere al Fuerte de San Juan. En cuanto a la Batería de San Pedro, unida con el Fuerte mediante una comunicación cubierta, tenemos el pabellón del Gobernador con su sala, cocina, letrina o ‘común’ -que descarga sobre el acantillado- y cuarto para un criado, aparte del correspondiente dormitorio del Gobernador; le siguen unas estancias para los “plantones” y guardias de artillería, el almacén de artillería con su vestíbulo, y el polvorín de entrada”¹⁴.

El objetivo para el que fue construido el castillo estuvo en boga hasta finales del siglo XVIII, momento en el que se pone fin a los ataques y “razzias” de turcos y berberiscos. Así, durante la segunda mitad del siglo XVIII, la fortaleza cumplió sus funciones con éxito, tanto contra la piratería como en los conflictos bélicos con la armada inglesa. Como muestra de esta actividad citaremos un acontecimiento acaecido en fecha incierta entre 1756 y 1761 el castillo tomó parte en una acción: “Unos barcos franceses fueron perseguidos por la flota inglesa que les tomó un navío de ochenta cañones y cuyos barcos se refugiaron en Cartagena; uno de ellos, el Oriflame, separado del resto, arribó en el Puerto de Águilas seguido por los barcos ingleses, los que, ante un disparo hecho por un cañón del Castillo, se retiraron, con lo cual la fragata francesa pudo a los dos días llegar a Cartagena”¹⁵.

Al acabar el siglo XVIII, tras el ataque de las tropas aliadas a Argel, la misión para la que fue concebido el castillo cambiará. Ahora, simplemente, defenderá el poblado que iba creciendo a sus pies, ya que en 1765, por iniciativa del Conde de Aranda, se efectuará el proyecto definitivo de una nueva villa, de gran importancia, porque al igual que sucediera en época medieval, dará salida a los productos de la comarca lorquina.

Por diferentes noticias conocemos la actividad de la fortificación durante el siglo XIX, siendo un punto fuerte en la Guerra de la Independencia, fundamentalmente en 1810-1811 y en las contiendas civiles de este siglo. Posteriormente, en la Guerra Civil de 1936, fue utilizado como base de vigilancia y refugio, sufriendo el fuerte

¹⁴ GARCÍA ANTÓN, J., 1988, *op. cit.*, pp. 71-73.

¹⁵ GARCÍA ANTÓN, J., *op. cit.*, p. 58.

228 | 1. ES AGS M. P. y D. XXIII-40.

2. 1765, septiembre, 10. Cartagena.
3. "Plano en que se muestra la situación del monte de las Águilas, de su fuerte nombrado San Juan Baptista y la batería de San Pedro... (y) proyecto de la nueva población que se manifiesta en este plano...".

4. Mateo Vodopich.
5. Escala, 193 mm las 175 varas castellanas y las 70 toesas francesas. Tinta y colores. Con explicación.
6. 1 plano en papel. 736 x 1.295 mm.
7. AGRM FR AGS, Diapositivas, 228 (VIII) y R-85, doc. 1201183.
8. Carta del conde de Aranda al marqués de Squilace. 1766, enero, 25. Valencia. (AGS G.M., leg. 3718).
9. Manuscrito en el plano: "Aprovado, Aranda" (rubricado). Copia de la documentación complementaria en AGRM FR AGS, R-35.

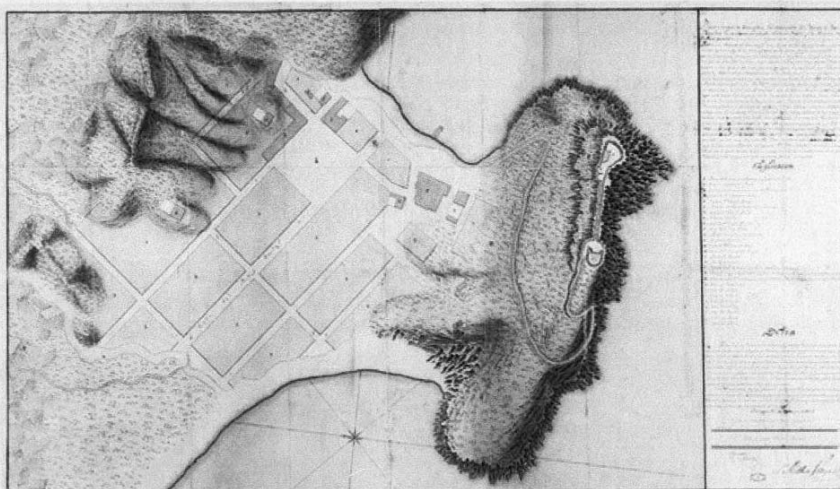


Figura 3. Plano del proyecto definitivo de nueva población firmado por Mateo Vodopich (10-9-1765). A.G.S.

Vista de la nueva Poblacion de las Águilas por el lado de Poniente.



- | | | | |
|-------------------------------------|--------------------------|----------------------|----------------------------------|
| A. Castillo de San Juan | EE. Calle del Rey Carlos | Y. Cuerno de Suardas | MM. Camote de Urea |
| B. Iglesia de San Mateo | FF. Calle de Santa | Z. Muralla | X. Nueva Puerta |
| C. Iglesia del Hospital de San Juan | G. Calle de Aranda | I. Almacenes | Ñ. Muro para defender la Alcazar |
| D. Iglesia de las Águilas | H. Puente publico | L. Canchales | V. Calle que se está demoliendo |

Figura 4. Vista de la nueva población de Águilas. Martínez de Lara (1787).



de San Juan ciertas adaptaciones para este uso. Por último, en el año 1956, el castillo junto al cerro donde está instalado, es cedido por la autoridad militar al pueblo de Águilas.

6. ALGUNOS ASPECTOS ARQUITECTÓNICOS Y CONSTRUCTIVOS DEL MONUMENTO

En este apartado vamos a describir someramente los resultados del estudio de documentación llevado a cabo sobre el propio monumento, centrándonos en el fuerte de San Juan, ya que los volúmenes construidos en la batería de San Pedro han desaparecido quedando solamente los muros perimetrales de las distintas estancias que allí se encontraban. Valgan, sin embargo, para el conjunto de la fortificación, las descripciones de técnicas constructivas, aparejos empleados, materiales, etc.

El estudio sobre el fuerte determinó como objetivos fundamentales la documentación del sistema estructural y constructivo del edificio cuyo estado de conservación es más o menos aceptable, la recogida de información necesaria de los elementos estructurales parcialmente destruidos y la ejecución de intervenciones y catas puntuales sobre pavimentos y paramentos que ayudasen a determinar la evolución constructiva de la edificación.

El primer paso fue la excavación y limpieza de las cinco partes de actuación definidas previamente: planta sótano, aljibe, planta principal, terraza o plataforma superior y plaza de armas exterior. En el interior del fuerte, tras los primeros sondeos realizados, comprobamos que la excavación no iba a acarrear dificultades metodológicas, ya que el depósito existente hasta los niveles de pavimentación era producto de su utilización durante la Guerra Civil de 1936, de la posterior degradación progresiva de elementos constructivos tras su abandono definitivo y de destrucciones indiscriminadas. Por tanto, nos limitamos a realizar una limpieza exhaustiva de las diferentes plantas, recuperando varios elementos constructivos de los alzados y planteamos varias catas en profundidad con el objeto de comprobar el estado de la cimentación interior del edificio y la posible existencia de un depósito arqueológico previo al momento constructivo.

Entre los materiales recuperados de esta intervención solamente podemos destacar los hallazgos numismáticos. En los accesos, en una zanja realizada junto a la escalera, apareció una moneda de 6 maravedís resellados de Felipe IV (h. 1665). Bajo el pavimento de la segunda habitación de la planta principal del fuerte recuperamos un maravedí de Fernando VI (1746-1759), que marca el momento fundacional de la fortificación. Por último, en el patio exterior apareció abundante numerario entre el

que destacamos dos ejemplares de 5 céntimos de 1870 y 8 maravedís de Carlos III (1788).

El fuerte de San Juan tiene planta mixta semicircular poligonal, comúnmente llamada de “pezuña de buey”, con un eje norte-sur de 19,5 m de longitud y otro este-oeste de 16 m. La cimentación se sitúa directamente sobre la roca base, adaptándose a las irregularidades de la misma mediante zarpas o cuerpos escalonados que se van superponiendo. En el interior, sin embargo, la anchura del cimientado no excede la del muro que se levanta sobre él, rellenándose posteriormente el volumen hasta los niveles de pavimentación del sótano. En el depósito existente bajo los citados niveles de pavimentación recuperamos restos materiales de época medieval islámica (siglos XI-XIII) y otro grupo de elementos de cultura material de los siglos XVI al XVIII.

El alzado está ataludado, más acusado en el frente este de la edificación. Está construido con mampostería regular de tamaño medio, conglomerados calizos heterométricos procedentes del propio cerro, trabada con mortero de cal, cuya fabricación se realizaba en la ladera del monte, donde se han documentado los restos de dos caleras realizadas con ladrillos. En las esquinas se utilizan sillares de arenisca cuya cantera estaba en el pie del monte, al noroeste. Todo el perímetro exterior está circundado por una imposta de sillería, también de arenisca, que delimita exteriormente el nivel de pavimentación de la terraza.

El acceso se produce por una puerta situada en el frente este, a 2 m de altura con respecto al pavimento de la plaza exterior, a la que se llegaba mediante un puente levadizo que descansaba sobre una escalera de obra.

La planta principal presenta un patio interior, de planta ultrasemicircular, pavimentado con losas de arenisca gris. A su alrededor se articulan ocho dependencias que presentan plantas variadas, con la consiguiente diferencia en los tipos de cubrición en las mismas: bóvedas de aristas, de cañón corrido y de tronco de cono, en aquellas donde las paredes en las que se apoyan no son paralelas, que conservan cerchas de doble rosca de ladrillos.

En los cerramientos interiores se utiliza ladrillo macizo. La pavimentación de las distintas dependencias difiere en ambas plantas. La del sótano tiene un suelo de cal que asienta, bien sobre el relleno de igualación, o bien, sobre la propia roca de base. En el piso principal el pavimento de cal se instala sobre un potente mortero de cal que cubre el trasdós de las bóvedas inferiores.



Lámina 5. Asientos para la artillería a barbeta en la terraza del Fuerte de San Juan. Fase de restauración.



Lámina 6. Batería de San Pedro. Dependencias del Gobernador.



Los paramentos internos aparecen revestidos por distintos revocos de cal y yeso. En estratigrafía documentamos un primer revestimiento de yeso de 2 cm de grosor sobre el enfoscado que regulariza la mampostería. Los vanos se fabrican con ladrillo macizo (27 x 14 x 3 cm), utilizándose el arco escarzano. Los huecos del sótano que dan al exterior son simples cerceras o respiraderos de ventilación con embocaduras a distinto nivel. Los del piso principal son más amplios con ligero derrame para recibir mayor cantidad de luz. Por otro lado, se documentan una serie de aspilleras en la gola que defendían el acceso al fuerte. Los vanos que comunican el patio interior con las diferentes habitaciones presentan un pequeño escalón para impedir el paso del agua hacia el interior y remates a media asta donde encajaban las puertas de madera.

El aljibe está parcialmente excavado en la roca. El revestimiento interior presenta un potente mortero hidráulico al que se superpone una capa de argamasa de cal, arena y almagra, que le confiere una tonalidad rojiza.

La terraza o plataforma superior es la zona que más ha sufrido remodelaciones. Está dividida en plataformas de tendencia triangular de potentes losas de arenisca, sobre las que se situaba la batería a barbeta, cuyas piezas o cañones las sustentaban cureñas, y zonas intermedias por las que a través de unos canales y un canal maestro, se conducía el agua de lluvia hasta las gárgolas y de ellas al aljibe, con un rebosadero que vertía las sobrantes hacia el exterior. En el frente o fachada este, sobre la puerta se construyó un matacán defensivo y al oeste una garita. De ambos, solamente se conservan los elementos sustentantes. La comunicación entre las tres alturas se realizaba por una escalera de caracol con peldaños y desembarcos de arenisca empotrados en la propia obra.

Finalmente, en la plaza de Armas exterior documentamos una batería de similares características a las de la cubierta, pero de mayores dimensiones, que defendía la fortificación por el flanco sur y restos de un pavimento original de cal sobre un lecho de cascotes de escombros y cantos rodados.

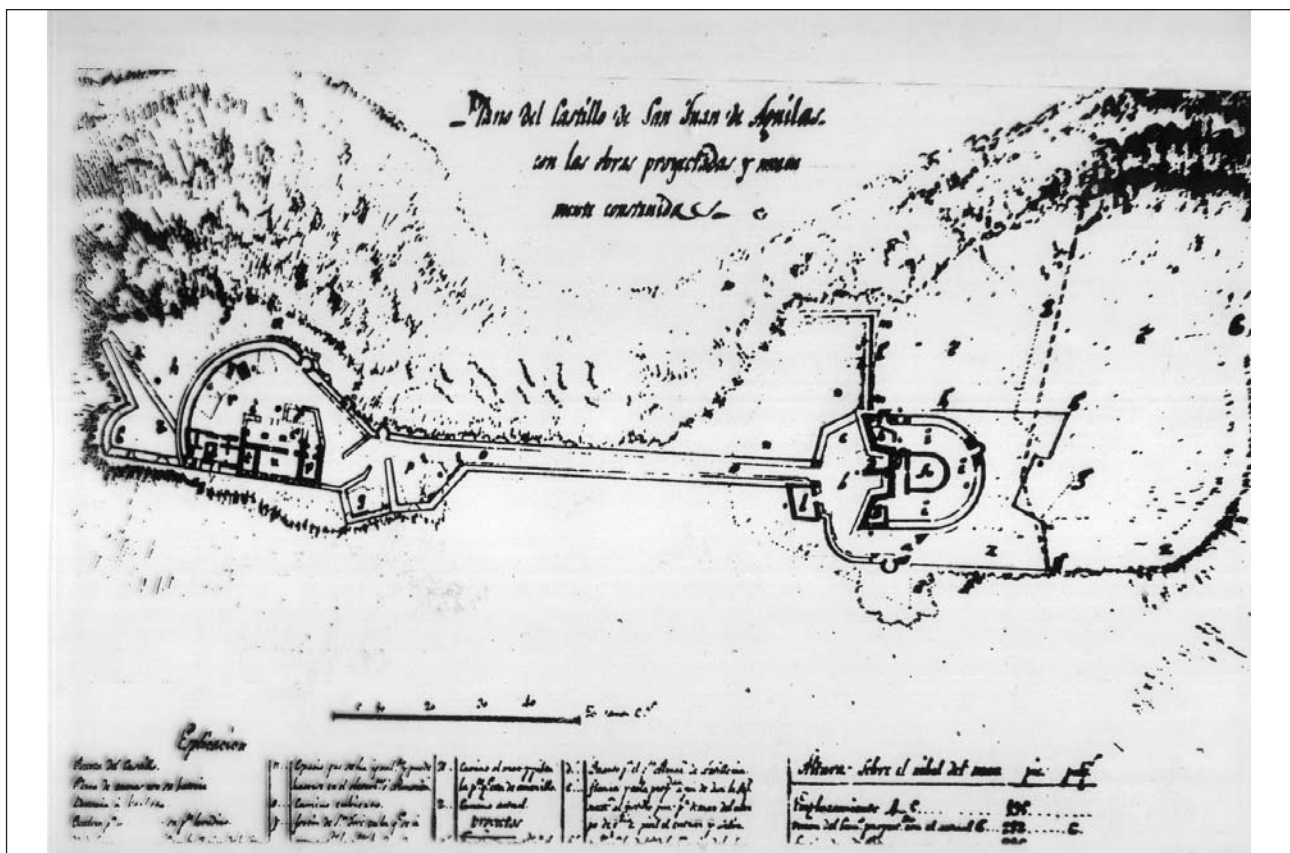


Figura 5. Plano del Castillo de San Juan con obras proyectadas y nuevamente construidas (1785).